POLÍTICA DE LA ECONOMÍA CULTURAL

Héctor Manuel Garay Aguilera

Héctor Manuel Garay Aguilera

El economista David Throsby planteó una metáfora para establecer la relación entre los dos sectores que conforman su objeto de estudio y dieron lugar a un campo de conocimiento y reflexión tan pujante hoy en día: la economía cultural. La analogía imagina a la economía como un hombre grueso, hipocondriaco y parlanchín; y al arte como una mujer inteligente, impredecible y enigmática. Una pareja dispareja como tantas en la historia de la humanidad pero capaces de unirse. No sólo propone la relación entre estos dos entes en apariencia opuestos, sino inclusive llegan al matrimonio. Este puede pensarse como una acción de conveniencia por el deseo de obtener dinero uno del otro, mucho más en tiempo de crisis económica o como consecuencia de la política neoliberal que ya obliga a buscar otras fuentes de financiamiento a las actividades artísticas y culturales o que impone las reglas del mercado a todas las actividades humanas. No hay misterio en esta circunstancia y sí cierto desencanto.

Sin embargo, esta relación puede sostenerse en ideas más complejas e imaginativas. Puede ser la consecuencia de la innovación; consecuencia lógica y orgánica de la "nueva economía", de la influencia de la sociedad del conocimiento. El maridaje de la economía y el arte obedece a los retos que la humanidad ha enfrentado y que hoy experimenta con mayor intensidad, mucho más que una moda o la imposición de la globalización. Es una respuesta al ineludible paso hacia adelante. Es una respuesta a la necesidad de contribuir al desarrollo sostenible en donde la importancia de la cultura en la vida diaria es mucho más evidente y necesaria.

Esta prioridad de la Cultura es señalada en la Agenda 21 que expone la "relación entre la cultura y los derechos humanos, la diversidad, la sostenibilidad, la democracia participativa y la paz" (www.agenda21culture.net)

Un punto destacable de esta iniciativa es el apartado de Cultura y Economía que incluye: "El reconocimiento de la dimensión económica de la cultura. Importancia de la cultura como factor de generación de riqueza y desarrollo económico".

Este punto se persigue ya en otras naciones, en México no. El reconocimiento pasa por la reflexión, la generación de conocimiento innovador, pero sobre todo por decisiones diferentes a las que se han tomado en nuestro país. Un gobierno que cree que sólo la especulación financiera, la producción petrolera y el comercio exterior (pero sólo de materias primas) son factores de desarrollo hace que la imagen del hombre regordete, hipocondriaco y parlanchín sí corresponde a nuestra realidad. Pero tampoco nos hagamos muchas ilusiones de un arte misterioso e inteligente. El arte y la cultura no